

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

ALVAR, Manuel, con la colaboración de A. LLORENTE y G. SALVADOR: *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*, edición facsímil, Madrid, Arco/Libros, S. A., 1991, 3 vols. [I-II, III-IV, V-VI] de 39 × 30 cms.

El *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía* no necesita presentación entre filólogos. El conocimiento actual de las hablas meridionales arranca básicamente de su publicación a partir de 1961. El *ALEA* estaba agotado desde hace tiempo, pero acaba de reimprimirse en un formato más reducido, que lo acerca a las bibliotecas particulares. Los seis grandes tomos del atlas que realizó Manuel Alvar, con la colaboración de Antonio Llorente y de Gregorio Salvador, se recogen ahora en tres volúmenes de tamaño manejable, que los agrupan de dos en dos en esta cuidada edición facsímil que, por encuadernación, formato y papel, mejora la original.

Nunca antes se había reimpresso en España una obra de estas características y se ha logrado gracias al entusiasmo de Manuel Alvar y de la Junta de Andalucía. Hay que felicitarse de que el interés institucional y el de los lingüistas hayan coincidido para que pueda resultar más accesible y salga de las grandes bibliotecas una obra de la magnitud del *ALEA*.

PILAR GARCÍA MOUTON

LANG, M. F.: *Spanish Word Formation. Productive Derivational Morphology in the Modern Lexis*, Londres/Nueva York, Routledge, Croom Helm Romance Linguistics Series, 1990.

Asistimos desde hace años a un renovado interés en el estudio de los mecanismos de formación de palabras originado especialmente en los modelos de factura generativo-transformacional, que, por su misma condición *generativa*, estarían obligados a plantearse

la explicación del funcionamiento de la globalidad de los mecanismos lingüísticos y, entre ellos, los que tienen a su cargo la ampliación del repertorio de unidades léxicas de una lengua.

El libro de Lang se inscribe explícitamente en esta línea metodológica, con algunas particularidades notables. En primer lugar, se trata de un trabajo centrado, antes que en problemas metalingüísticos, en cuestiones primariamente lingüísticas. Su lectura, por ello, no suscita problemas de necesaria familiaridad con los planteamientos metodológicos elegidos, que son oportunamente seleccionados y clarificados por el autor sobre la base de una atención prioritaria a los problemas de la lengua-objeto considerados.

Rasgo característico también de la obra es su voluntad de integración metodológica, en virtud de la cual se acogen en el trabajo consideraciones derivadas de perspectivas descriptivas y/o explicativas diferentes, con el criterio acertado de atender a todas aquellas aportaciones que el autor considera explicativamente reveladoras del funcionamiento de los elementos estudiados. El trabajo que reseñamos muestra, en este punto, uno de sus aspectos, a nuestro modo de ver, más positivos, siendo un buen ejemplo de los no siempre frecuentes estudios verdaderamente informativos sobre el funcionamiento de la realidad lingüística, antes que sobre una particular concepción meta-lingüística.

La obra se organiza en dos partes, la primera dedicada a cuestiones de carácter metodológico y la segunda a la descripción de los distintos tipos de mecanismos de formación de palabras operativos en español. Siguen unas conclusiones finales, dos apéndices (de «textos ilustrativos» y de «formación de palabras en contexto»), un glosario léxico (en el que se incluyen las que el autor considera formas menos familiares para el lector o más representativas de un vocabulario innovador), la bibliografía y un índice de términos.

La primera parte del estudio se abre con una *Introducción* (págs. 3-41) que presenta, convenientemente, la naturaleza, finalidad y organización de la obra y destaca su objetivo prioritario: el estudio de los mecanismos de formación de palabras en español fundamentalmente como recursos lingüísticos creativos, especialmente importantes en la «ciencia, tecnología, comercio, mass media, literatura moderna y lenguaje coloquial» (pág. 3).

La *Introducción* sirve también al autor para realizar un breve bosquejo histórico-metodológico en el que, fundamentalmente, se resumen las líneas maestras de la evolución que, en el ámbito de la gramática generativa-transformacional, ha llevado al tratamiento de estos mecanismos en el seno del diccionario, a partir de una problemática adscripción inicial al componente sintáctico. En los términos de la opción metodológica elegida (la *morfología léxica*), Lang presenta breve y claramente el tipo general de mecanismos que han de ser considerados para una adecuada explicación de los procesos de formación de palabras: condiciones fonológicas de alomorfia (de la base y de los afijos), constricciones a la operatividad de las reglas de formación de palabras, en sentido positivo (transparencia en la relación base-afijo) y en negativo (no aplicabilidad a una estructura oracional..., etc.), destacando la importancia, especialmente, de los mecanismos de sufijación como medio de evitar los préstamos a partir de otras lenguas, en lo que el español peninsular se diferenciaría del americano, más afectado por este recurso ajeno a su entraña sistemática.

Dentro de la orientación más actual, de la *morfología léxica*, en las páginas 21-24 se recogen las aportaciones que Lang estima más significativas dentro del ámbito de los estudios hispánicos, al mismo tiempo que se apuntan unas excesivamente esquemáticas observaciones histórico-bibliográficas que, fuera del siglo actual, se limitan a la simple mención de la figura de Nebrija.

Se aborda también en las páginas iniciales el problema de la proximidad y necesidad de distinción entre los mecanismos de *flexión* y de *creación léxica*, enumerando las vías a través de las cuales ambos sistemas afijales pueden ser diferenciados: el carácter gramatical del primero frente al léxico del segundo, el no producir los mecanismos de flexión cambios de categoría gramatical, a diferencia de la derivación que sí puede originarlos, la no aplicación secuencial de los primeros frente a la de los segundos, y el carácter plenamente productivo de la flexión en contraposición al más irregular de la derivación (págs. 11-16).

En el capítulo introductorio se presentan también brevemente los tipos de mecanismos que serán analizados, destacando la toma en consideración, junto a los procedimientos más habituales (composición, afijación —prefijos, sufijos e infijos— y parasíntesis), la de otros menos comúnmente estudiados: «acronymy» (MOPU, RENFE), «clipping» (cole) y «blending» (Maribel).

Este capítulo cumple satisfactoriamente su función textual de introducción o situación del lector en los planteamientos y finalidad del trabajo, debiéndose, necesariamente, destacar el acierto y la claridad en la selección y exposición de los problemas abordados. No obstante, encontramos a faltar en él —y posteriormente en el desarrollo del trabajo— la referencia o el tratamiento explícito de algunas cuestiones que aparecen esenciales al tratar de este tipo de mecanismos. Tal es el caso de las cuestiones que tienen que ver con la estructura de las relaciones sintácticas internas en los tipos generales de las formas léxicas complejas o compuestas que, aunque serán posteriormente utilizadas en ocasiones como criterio caracterizador, no obtienen de Lang crédito alguno a la hora de diferenciar o aproximar los tipos generales.

Más esencial es, en nuestra opinión, el olvido de una cuestión básica en esta introducción y en el resto de la obra: la consideración de la que es la *función* esencial de los mecanismos de creación léxica y, por tanto, de los productos de tales reglas. Como K. Zimmer ha indicado («Some general observations about Nominal Compounds», *Working Papers on Language Universals*, Language Universals Project, Committee in Linguistics, Stanford University, mayo 1971, págs. 1-21), este tipo de mecanismos encuentra su utilidad en ser un medio para la producción de *palabras*, siendo su producto resultante, por consiguiente, unidades con la misma función de éstas: una función *designativa* de la que carecen, por ejemplo, las alternativas analíticas con que pueden parafrasearse. Esta cuestión no es en absoluto irrelevante o secundaria. No sólo constituye la razón fundamental de la inadecuación de equiparar como sinonímicas aparentes alternativas de formulación gramatical como «fiesta campera-fiesta en el campo» (pág. 89) o similares, sino que constituye un factor de primerísima importancia a la hora de estudiar, como esta obra se plantea, los mecanismos de *creatividad léxica*, cuya dependencia de la voluntad de «precisión y economía» en el marco de contextos y registros precisos (págs. 38-41) no resulta sino la manifestación material de esta función lingüístico-comunicativa característica.

El capítulo segundo del libro (págs. 42-62) se dedica a la revisión de «algunas teorías recientes de morfología lexical», fundamentalmente de los trabajos de Halle, Aronoff, Selkirk y Scalise, a través de los cuales se desarrolla una imagen del diccionario generativo como un componente lingüístico creativo, afectado también por el concepto chomskiano de *competencia*.

El nacimiento de esta hipótesis explicativa es referido por Lang al trabajo de M. Halle («Prolegomena to a theory of word formation», *Linguistic Inquiry*, 4, 1, 1973, págs. 3-16) en el que se formula la necesidad de un componente morfológico independiente del que tiene a su cargo generar cadenas oracionales y formado por un conjunto de reglas y uni-

dades morfológicas más un *filtro* encargado de evitar la generación de formas inaceptables. Respecto de tal hipótesis, Lang destaca acertadamente los inconvenientes más notables: la indefinición del filtro propuesto, el carácter excesivamente poderoso de las reglas de formación de palabras así concebidas y, especialmente para el caso de lenguas como el español, el tratarse de un modelo fundamentado básicamente sobre el morfema y no sobre la palabra (págs. 44-45).

La opción metodológica específica en la que Lang elegirá incardinar su discurso explicativo tiene que ver con la denominada *morfología extendida*, y, dentro de ella, especialmente con los trabajos de M. Aronoff y S. Scalise.

De forma acertadamente selectiva, Lang destaca los principios fundamentales de semejante hipótesis explicativa puntualizando, al mismo tiempo, el alcance de su validez como recursos aplicables al español. Así sucede con la denominada «hipótesis de base unitaria», según la cual la misma regla de afijación no podría tomar como base a palabras de diferentes categorías, y que es contravenida por numerosos mecanismos de extensión léxica en español, especialmente por los prefijos y sufijos emotivos.

Igualmente relativizada por lo que a su condición de regla universal del componente morfológico se refiere resulta la hipótesis de Aronoff conocida como «binary branching hypothesis», según la cual cada base recibiría, en el proceso de extensión léxica, un solo afijo cada vez. Contra la adecuación de semejante principio Lang aducirá el caso, especialmente, de los procesos de parasíntesis y de sufijación emotiva por medio de varios afijos simultáneos, concluyendo en el sentido de la necesidad de admitir la existencia de *estructuras binarias y no binarias*.

También será sometida a crítica la denominada «no phrase constraint», que supuestamente bloquearía la generación de formas derivadas a no ser a partir de las categorías gramaticales «mayores»: Nombre, Adjetivo y Verbo, excluyendo la utilización como bases de Preposiciones, Adverbios, Pronombres o Sintagmas. En contra de la operatividad de dicho principio, Lang aducirá, acertadamente, la existencia de derivaciones de base nominal (*loísmo, tutear...*) o sintagmática (*sincorbatismo...*).

La productividad de las reglas de formación de palabras estaría también condicionada, en el seno de la teoría de la *morfología extendida*, por el llamado *principio de bloqueo* («blocking principle»), según el cual tanto la existencia de formas elementales, o no extendidas, en el diccionario, como la de afijos con una función específica, impedirían la creación de nuevas formas léxicas. Contra tal principio, Lang notará acertadamente la existencia de abundantes pares del tipo *ocio-ociosidad, taxista-camionero* que pondrían de manifiesto la inoperatividad de tal postulado teórico.

El capítulo que resumimos destaca por la encomiable claridad de que hace gala su autor, quien acierta decididamente, en el ámbito más general, en la elección de la orientación metodológica más fecunda, dentro de la metodología generativo-transformacional, para la explicación de los mecanismos regulares que gobiernan la operatividad de los procesos de formación de palabras y que consagra definitivamente la separación de tales mecanismos de los específicamente oracionales. Sumamente acertada resulta también, en particular, la caracterización esquemática del alcance y la validez que ha de ser conferida a los principios explicativos asumidos, que Lang acierta a exponer con una claridad meridiana, evitando riesgos indeseables de opacidad metalingüística. Tal vez, precisamente, por esta voluntad de esencialidad se justifique la ausencia de un aparato más detallado de referencias bibliográficas que hubieran podido situar de manera más precisa a los lectores en las verdaderas coordenadas históricas de los principios metodológicos elegidos por Lang, que deben ser referidos a los mismos *Aspectos de la teoría de la sintaxis* (Madrid, Aguilar, 1965, págs. 173 y sigs.) de Noam Chomsky, donde se plantea ya explí-

citamente la posibilidad de conferir al diccionario generativo un papel más productivo y regular que el de simple lista de elementos, tal y como el mismo Chomsky desarrollará posteriormente en «Remarks on Nominalization» (en *Readings in English Transformational Grammar*, ed. por R. Jacobs y P. Rosenbaum, Waltham, Mass., 1970, págs. 184-221). En el mismo sentido de completar esta visión sumamente esquemática ofrecida por Lang, resultaría sin duda necesaria la referencia a la importante etapa cumplida a este respecto por el trabajo de R. Jackendoff («Regularidades morfológicas y semánticas en el lexicón», *La teoría estándar extendida*, Madrid, Cátedra, 1979, págs. 73-116), en el que se formula la denominada «teoría de las entradas completas» y se sugieren planteamientos de interés como la posibilidad de uso de las *reglas de redundancia*, a través de las cuales Jackendoff propone explicar el funcionamiento de los mecanismos de formación de palabras, para usos no sólo creativos sino también meramente interpretativos.

La parte segunda de la obra se dedica a la descripción de los mecanismos de formación de palabras específicos del español. En el Capítulo 3 (págs. 65-80) se estudian los procesos de composición, que se articulan en torno a dos clases: compuestos *ortográficos* y *sintagmáticos*; los primeros caracterizados por la integración gráfica de sus elementos constituyentes y de productividad pobre en español salvo el tipo /V+N/; los segundos, altamente productivos e identificables, según Lang, en virtud de las siguientes propiedades características: su condición de unidad semántica cohesiva, la frecuencia de su uso, la no conmutabilidad de su núcleo, la inalterabilidad de su estructura interna, la no inflexión habitual (véase *cajas de ahorros*) en su interior, junto a otras propiedades más variables: la relación estructural habitual /Núcleo + Determinante/ (*sacacorchos*), siendo posible la contraria (*radio pirata*); el núcleo suele ocupar la posición inicial (*hojalata*), aunque es posible también el caso contrario (*ferrocarril*).

La mayor parte de este capítulo se dedica, en consonancia con la mayor productividad del tipo en cuestión, al estudio de los *compuestos sintagmáticos*, entre los que se distinguen los subtipos: yuxtapuestos (*hombre-anuncio*, *discos novedad*), de nexos preposiciones (*máquina de coser*) y del tipo núcleo + adjetivo (*contestador automático*), destacándose la especial productividad del primero de ellos como tipo panrománico, y especificando las relaciones semánticas más habituales en cada caso.

El estudio de la composición en español cumple sobradamente en sus aspectos descriptivos la finalidad de caracterización de este mecanismo en nuestra lengua, aportando valiosas informaciones sobre el grado de productividad de los diferentes subtipos. De él podemos, además, deducir cuál es la finalidad fundamental de la obra, aunque sea indirectamente: la de trabajo dirigido a lectores que no tienen el español como lengua primera o materna. Sólo así, en efecto, adquiere pleno sentido un criterio como el manejado por Lang (pág. 89) para la identificación de los compuestos sintagmáticos del tipo /Núcleo + Adjetivo/, cuya condición semántica unitaria se justifica en la equivalencia con formas léxicas básicas o elementales inglesas (*escalera mecánica = escalator*). Como indicábamos, en efecto, sólo el tipo de lector implícito asumido por el autor (que explicará también, como veremos, algunas decisiones de otra forma de dudosa justificación en el apartado del glosario léxico final) hace comprensible la referencia a un criterio como éste que, de otra forma, sería abultadamente erróneo al implicar una evidente confusión entre la posibilidad de designar una misma realidad en dos lenguas diferentes y la necesidad de que tal designación común tenga que realizarse a través de medios gramaticales idénticos.

En esta misma línea de un tanto excesiva generalidad, hubiera resultado conveniente en nuestra opinión, a propósito de los criterios esgrimidos como pruebas capaces de permitir la identificación de los compuestos sintagmáticos, su consideración más detallada,

para aquilatar, entre todos ellos, los auténticamente reveladores de la identidad de este tipo composicional particular. Así, difícilmente podría ser aceptado como criterio adecuado, metodológicamente, el relativo a la frecuencia de uso de estas formas si se supone que se está elaborando un modelo de la *competencia* lingüística de unos hablantes, tal y como este concepto es asumido generalmente en los estudios de factura generativo-transformacional, pues la frecuencia de uso de un elemento habría de ser adscrita al plano de la *actuación* o «performance». Por razones distintivas, la condición semántica cohesiva o unitaria de estas formaciones no resulta tampoco un procedimiento heurísticamente útil, toda vez que se trata de una propiedad que es, precisamente, necesario identificar para garantizar la condición de *compuesto sintagmático* de un elemento. Dado el alcance no general de las pruebas meta-gramaticales de inflexión y orden, parece evidente que los únicos criterios verdaderamente útiles a la hora de identificar a este tipo de compuestos son los de la no conmutabilidad del núcleo y la inalterabilidad de su estructura interna, estos sí procedimientos heurísticamente adecuados y rentables.

A nuestro modo de ver, la visión de M. F. Lang sobre la composición en español habría resultado también enriquecida de haber tomado en consideración perspectivas de estudio como la propuesta por P. Downing («On the creation and use of English compounds nouns», *Language*, 53, 1977, págs. 810-842), quien establece un inventario de relaciones-tipo entre los elementos constituyentes de un compuesto atendiendo, básicamente, a la identidad semántica del núcleo, y en virtud de las cuales se explicaría su productividad específica. Esta perspectiva, que seguramente resultaría también de utilidad al menos para el caso de la sufijación no emotiva, habría permitido a Lang una más pormenorizada identificación de los tipos de relaciones semánticas que apunta, siendo también útil para decidir sobre su posible condición de universales relaciones o de relaciones endolingüísticas específicas, además de constituir una vía adecuada para la justificación de apreciaciones como la apuntada sobre el carácter panrománico de algún tipo como el /Verbo + Nombre/.

Los capítulos 4 a 7 se ocupan en el estudio de los mecanismos de sufijación emotiva y no emotiva. Respecto de la primera se indica su funcionalidad habitual de no transposición categorial, la fuerte alomorfia de los sufijos emotivos, la variabilidad de colocación de los afijos en la serie emotiva, su marcada recursividad morfológica y la dificultad para identificar inmediatamente la naturaleza emotiva de tales elementos al coincidir formalmente con afijos de función distinta (*pesquero* vs. *zarzuelero*). La productividad de estos mecanismos resulta también considerada ofreciéndose valiosas informaciones sobre los factores que la determinan: de naturaleza sistemática general (los afijos más productivos son aquellos que no producen cambio de género respecto del de la base *-illo*, *-ito*, *-uelo* y *-azo*-) y de origen diatópico.

Por lo que a la sufijación no emotiva se refiere, Lang elaborará su tipología atendiendo, de entre los criterios clasificatorios posibles, al de la categoría gramatical a que pertenece, para cada tipo categorial resultante, la base de derivación, habida cuenta de que es éste el factor determinante de la productividad, por lo demás muy variable, de cada tipo específico (pág. 124). Así, cada uno de los tipos categoriales posibles (nominalizaciones, adjetivaciones, adverbializaciones y verbalizaciones) es descrito atendiendo a las bases a partir de las cuales se forma y a los sufijos que intervienen en cada caso.

Desde tales criterios, se hace notar, entre las nominalizaciones, la importancia del tipo /V+N/, el más productivo de todos ellos, y el relevante papel adquirido en español por el procedimiento denominado de sufijación cero, formación regresiva o postverbal («back formation»), cuya fortuna en nuestra lengua Lang atribuye a razones de tipo fonostético (gusto por la brevedad) o estilístico (al no resultar dicho procedimiento marcado

por la alternativa *culto/popular*), y del que se destaca su frecuencia notable en usos comerciales y periodísticos.

En el apartado de adjetivaciones y adverbializaciones encontramos observaciones interesantes sobre el avance de *-al* sobre otros sufijos en la formación de adjetivos denominales (*educación, policial...*) y sobre el uso de *-ario* en formaciones neológicas (*alimentario, eleccionario*), o decisiones metalingüísticas destacables por su alejamiento de los planteamientos tradicionales al respecto como la de incluir entre los afijos derivativos a *-ísimo*, fundamentada, además de en razones sistemático-generales (la existencia de restricciones respecto de las bases a que puede aplicarse —\**azul marinísimo*—, su alomorfia, o su colocación, en la estructura de la palabra. antes de los afijos de inflexión y de *-mente*), en la de su confluencia con *-azo* en zonas de Hispanoamérica (pág. 160).

El tipo «verbalizaciones» es descrito con criterios semejantes, indicándose los sufijos característicos, de número reducido, bien definidos y no sujetos, como en los casos anteriores, a cruces categoriales, además de las bases sobre las que operan, especialmente nombres y adjetivos, y más ocasionalmente sobre adverbios (*alejar*) y verbos, tipo en el que se advertiría una debilitación en la segunda y tercera conjugación en favor de sufijos de la primera.

El estudio de los tipos sufijales llevado a cabo por Lang debe ser valorado positivamente. Destaca, como en el resto de la obra, la claridad de exposición y desarrollo lograda por el autor, que garantiza una fácil lectura por parte de un público no necesariamente especializado. Debe ser subrayada, así mismo, la preocupación del autor por atender a diferentes variedades del español, no sólo a las propias de distintos «lenguajes», sino muy especialmente también a las diferencias diatópicas, sobre todo a las del español americano cuyas particularidades devienen —en nuestra opinión, de forma correcta— la fundamentación de determinadas decisiones metodológicas como la ya mencionada a propósito de la consideración de *-ísimo* como afijo derivativo.

El capítulo 8 se dedica a los mecanismos de prefijación, tipo derivacional que se define atendiendo a su colocación inicial en la estructura de la palabra, a la condición de morfemas ligados o libres (preposiciones y adverbios) de los afijos, a la débil conexión semántica que establecen para con la base de derivación, a su tendencia a la monosemia y al hecho de que no alteren habitualmente la categoría gramatical de la base con que se combinan. Incluye también Lang en este apartado el grupo de los denominados *prefijoides*, morfemas derivacionales griegos o latinos que generan comúnmente términos científicos o técnicos (*tele-, radio-, video-...*) y que están a medio camino entre la prefijación y la composición, pues son originariamente morfemas libres.

En el estudio de los elementos prefijales el criterio clasificatorio utilizado es el semántico, en virtud del cual se establecen subtipos negativos, locativos, temporales, de cantidad y dimensión e intensificativos (págs. 170-179).

Merecedor, en nuestra opinión, de una valoración positiva basada en las mismas razones ya apuntadas para el apartado de la sufijación, el capítulo de la prefijación hubiera resultado seguramente beneficiado de haber tomado en consideración los mecanismos estructurales de relaciones internas que operan en las formas léxicas extendidas y, particularmente, en el caso de las prefijadas, en las que corresponde a este afijo el papel de *determinante* de un *núcleo-determinado* que coincide con la base. Este criterio, sin el cual no puede, por otra parte, considerarse mínimamente caracterizada la estructura sintáctica interna de las formas derivadas, permite de hecho justificar plenamente decisiones de otra forma no manifiestamente evidentes. Tal es el caso de la adscripción de los denominados *prefijoides* a la clase de los mecanismos de prefijación, y no de composición: mientras elementos como *video-* en *videoclub* funcionan como determinante de un deter-

minado («club de video»), el primer elemento de un compuesto habitualmente resulta el determinado por el segundo, su determinante: *fiesta campestre*.

Sin duda también la explicación de la entraña general misma del funcionamiento de algún tipo de prefijación como el negativo habría resultado beneficiada de haber tomado en consideración un importante trabajo sobre el particular: *Affixal negation in English and other languages: An investigation of restricted productivity*, Suplemento a *Word*, vol. 20, n.º 2, monografía n.º 5, 1964, de K. Zimmer, en el que se especifican las restricciones de carácter semántico que afectan a las bases de este subtipo derivativo.

El capítulo 9 de la obra se dedica a los que se denominan *procedimientos misceláneos* («miscellaneous procedures»). En él se pasa revista a la *parasíntesis*, destacando cómo dicho mecanismo contraviene manifiestamente la hipótesis de «binary branching» defendida por Aronoff (págs. 185-186); a la *derivación mediante el género* («gender derivation»), cuya inclusión entre los mecanismos derivacionales se justifica en el cambio de significado que ocasiona respecto del primitivo de la base; a los *gentilicios*, y finalmente a las *siglas* («acronyms»), *acortamientos* («clipping») y *combinaciones* («blends»).

Las páginas dedicadas a los tres últimos mecanismos mencionados resultan especialmente interesantes por lo novedoso de su inclusión en un trabajo de esta naturaleza. A este respecto, Lang hace notar la tendencia del español a la formación de siglas, manifestada en la acomodación de las abreviaturas a la estructura fonológica de nuestra lengua (*RENFE*, por Red Nacional de Ferrocarriles Españoles, por tanto R.N.F.E.) y en su representación gráfica en minúsculas (un *seat*, un *elepé*); además del carácter efímero de muchas de las «combinaciones» al servicio de actividades bancarias, económicas o periodísticas.

El libro finaliza su parte explicativa con unas *Conclusiones* (págs. 202-208) que, en la línea de aciertos ya mencionados de claridad y notable capacidad de síntesis del autor, sirven magníficamente a tales efectos. En ella, además de recordar la serie de principios o hipótesis metodológicas generativas que han de ser relativizadas a la luz del comportamiento de los mecanismos de formación de palabras en español, se ofrece una caracterización general de la personalidad de nuestra lengua en este apartado, destacándose la exuberancia de la sufijación emotiva, su tendencia al acortamiento morfológico, el avance de determinados afijos neo-clásicos..., etc.

Las conclusiones son una nueva ocasión para que M. F. Lang insista en la importancia del contexto y de los aspectos psicosociales como factores que han de ser tenidos en cuenta indispensablemente, junto a los morfológicos, sintácticos y semánticos, para explicar adecuadamente la operatividad de los mecanismos de *creación léxica*. Es éste, sin duda, uno de los planteamientos más fecundos y sugerentes de la obra por cuanto vincula a los mecanismos habitualmente considerados a la hora de formular las reglas de formación de palabras —aquellos, en un sentido restringido del término, «gramaticales»— otros de carácter comunicativo-discursivo generalmente desatendidos en este tipo de trabajos. La importancia innegable de esta perspectiva, advertida inteligentemente por Lang, hubiera hecho deseable sin embargo, en nuestra opinión, su tratamiento más minucioso y pormenorizado, explorando en detalle los factores relevantes en este sentido, para lo cual serían sin duda de utilidad trabajos no citados en el libro como, por no mencionar salvo algunos de los, en nuestra opinión, más sugerentes: Leonard Lipka, «Topicalization, case grammar and lexical decomposition», *Archivum Linguisticum*, 5-7, II, 1976, págs. 118-141; H. E. Brekle, «Reflections on the conditions for the coining, use and understanding of nominal compounds», *Proceedings of the 12th. International Congress of Linguistics*, Viena, agosto/septiembre de 1977, publ. por W. Dressler y W. Meid, 1978, págs. 68-77; del mismo autor, «Les composés ad hoc en allemand con-

temporain», *D.R.L.A.V.*, 31, 1984, págs. 97-106; o L. Bauer, «On the need for pragmatics in the study of Nominal Compounding», *Journal of Pragmatics*, 3, 1979, págs. 45-50. De tales trabajos, junto al ya citado de K. Zimmer («Some general observations...») en el que se destaca la función *designativa* de estas formas, se desprende la importancia de factores pragmáticos muy generales (como el *principio de cooperación* formulado por Grice) o de factura pragmático-discursiva más particular (necesidades de focalización, re-matización, etc.) en la aplicación de las reglas de formación de palabras; factores, todos ellos, aunque adscribibles al contexto o situación de comunicación, mucho más útiles metalingüísticamente hablando que categorías tan generales.

La obra se cierra con dos apéndices de ejemplos («illustrative texts» y «word formation in context») extraídos, básicamente, de fuentes literarias y periodísticas, que pretenden reflejar contextos ilustrativos en los que tienen lugar usos creativos de los mecanismos de formación de palabras. Con la misma finalidad última se elabora el glosario léxico que cierra el trabajo. Éste recoge, según se indica explícitamente, «examples likely to be less familiar to the reader», marcando con un asterisco los términos que «... are especially neologistic or idiosyncratic» (pág. 240).

A la luz de la finalidad asignada por Lang al glosario léxico, y de las formas incluidas en él, es necesario concluir que los lectores concebidos por él como destinatarios fundamentales de este trabajo son, como ya indicamos, hablantes que no tendrán el español como lengua primera o nativa. Sólo de esta forma pueden entenderse determinadas decisiones adoptadas en la organización del glosario, al margen de los problemas que, en todo caso, se advierten en ella. Así, una forma como *\*alunizaje* es considerada como «especialmente neológica o idiosincrática» a pesar de su uso absolutamente común en español al menos desde el alunizaje del hombre en la luna, hace ya algunos decenios, y neológicas o idiosincráticas son también consideradas formas como *\*antena parabólica*, *\*aparcacoches*, *\*cajero automático*, *\*empresario actor*, *\*persianista...*, etc., mientras que, por ejemplo, *bienmesabe* o *chupatintas* no son merecedores más que de la más leve consideración de formas supuestamente menos familiares para el lector. Habida cuenta del carácter excepcional de los elementos del glosario, parece, en efecto, difícil asumir que ejemplos como los marcados con «\*», de estructura sintáctica y semántica perfectamente regulares, resulten más imprevisibles o neológicos que formas como *bienmesabe* o *chupatintas*, cuyos significados están absolutamente lexicalizados y no pueden, por ello, ser deducidos de regla compositiva alguna, a no ser que el criterio a que obedece su inclusión en uno u otro tipo sea el de un conocimiento parcial de una lengua que, en modo alguno, puede suponerse para sus hablantes nativos.

En conclusión, el trabajo que reseñamos constituye una obra informativamente útil para el conocimiento del funcionamiento de los mecanismos que operan en el componente morfológico de formación de palabras en español, respecto del cual el estudio de M. F. Lang constituye una valiosa introducción que destaca por su claridad y notable capacidad de síntesis.

AGUSTÍN VERA LUJÁN

MONTERO CARTELLE, EMILIO: *Gonzalo de Berceo y el Libro de Alexandre. Aproximación al sistema verbal de la época desde los esquemas condicionales*, *Verba*, Anuario Gallego de Filología, Anexo 30, Universidade de Santiago de Compostela, 1989, 169 págs.

Esta obra de Montero Cartelle continúa en la línea de la anteriormente publicada en colaboración con Guillermo Rojo en 1983, *La evolución de los esquemas condicionales*.

(*Potenciales e irreales desde el Poema del Cid hasta 1400*) como anejo 22 de *Verba*, en la que se aportaron importantes datos para el conocimiento de la evolución de las condicionales españolas hasta el siglo XIV. El esquema del que se parte es el mismo que en la anterior, la consideración de tres grupos de condicionales: reales, potenciales e irreales, en cada uno de los cuales podemos encontrar tanto condicionales de anterioridad como de simultaneidad/posterioridad, o —aunque son menos frecuentes— esquemas mixtos, de anterioridad en el condicionante y simultaneidad/posterioridad en el condicionado o viceversa. Además tiene en cuenta la posibilidad de que estas relaciones temporales no se establezcan directamente con el origen, sino con una referencia que, a su vez, está orientada hacia ese punto, aunque no existen esquemas diferenciados para cada uno de los tipos propuestos. Debe advertirse que en esta obra, como en el libro de 1983, Montero Cartelle estudia solamente los esquemas condicionales potenciales e irreales, que son los que presentan mayor interés en cuanto a su evolución histórica, ya que los reales no muestran diferencias apreciables desde los orígenes del idioma.

Discrepamos del autor respecto a la inclusión dentro de las potenciales de simultaneidad al origen de los esquemas en que aparece el futuro de subjuntivo en la prótasis, sumándonos en esto tanto a la advertencia que en este sentido realizó Harris (1986, págs. 355 y 358) en su reseña al libro de Rojo y Montero de 1983, como a la consideración de este tipo de condicionales como reales que mantienen Menéndez Pidal (1976, § 157.5, pág. 347), Keniston (1973, § 31.21, pág. 408), Lope Blanch (1972, págs. 391-92) y el propio Harris (1971, pág. 25). Hay que tener en cuenta: 1) que las formas verbales que entran en correlación con el futuro de subjuntivo son en la mayoría de los casos las características de los períodos reales (presente, futuro e imperativo) y 2) que la desaparición en la lengua moderna del futuro de subjuntivo no conlleva un importante crecimiento de las condiciones potenciales con imperfecto de indicativo en la prótasis, sino de las reales con presente de indicativo. No obstante es justo reconocer que Montero Cartelle se muestra consciente de este problema, y aunque prefiere mantener esta clasificación que ya aparecía en el libro de 1983, señala las claras relaciones entre la prótasis en futuro de subjuntivo y la prótasis en presente de indicativo (pág. 21 y, sobre todo, 41-46). En las potenciales de simultaneidad/posterioridad a una referencia anterior al origen, el esquema mayoritario es *si tuvieses darías*, lo que nos parece perfectamente lógico, pero hay que hacer notar que tanto las condicionales reales como las potenciales pueden responder a este esquema si se trasladan al estilo indirecto, produciéndose entonces una neutralización. Tanto *si tengo tiempo iré* como *si tuviese tiempo iría* pueden transformarse en estilo indirecto en «dijo que *si tuviese tiempo iría*».

El libro consta de una introducción y cinco capítulos. En el primero de ellos (11-25) se expone la tipología de las oraciones condicionales; el segundo (27-57), el tercero (59-69) y el cuarto (71-117) se ocupan de los períodos potenciales, irreales de simultaneidad e irreales de anterioridad respectivamente, siguiendo en todos el mismo orden: primero se exponen los datos correspondientes al *Alexandre*, teniendo en cuenta los dos manuscritos y confrontándolos con la edición crítica de Nelson, después los que corresponden a las obras de Berceo, y por último se extraen las conclusiones parciales correspondientes a cada tipo de esquema estudiado. El capítulo quinto (119-140) presenta de forma sistematizada las conclusiones generales. Tras las abundantes referencias bibliográficas, se da un apéndice (155-167) en el que aparecen, por obras, tipos y esquemas, las referencias a todos los ejemplos registrados.

Se trata de un estudio serio, riguroso y concienzudo de los esquemas condicionales en el que el autor, al mismo tiempo que nos proporciona utilísimos datos sobre las relaciones condicionales en el siglo XIII, pone éstos en relación con el desarrollo pos-

terior de los mismos, y aun hace sugerentes observaciones sobre la posible existencia de un sistema inicialmente común a las lenguas iberorrománicas, del que el gallego vendría a ser muestra fosilizada, en tanto que el castellano representaría la tendencia innovadora (págs. 89 y 134-135). No podemos detallar todas las conclusiones de este rico estudio, pero sí queremos señalar alguna especialmente significativa, como el hecho de reafirmar la existencia en el primitivo castellano del esquema *si tuvieses darías* para las irreales de pasado. Esto ya lo habían apuntado Rojo y Montero en 1983, pero ahora Montero (pág. 101) señala que «se ha tenido en cuenta la posibilidad de que *si tuvieses darías* no exprese exactamente anterioridad al origen, sino a una referencia anterior al mismo, en cuyo caso se podría cuestionar su adscripción a este tipo de condicionales» (con lo que de paso se satisface una objeción planteada por Bartol, 1989), y ofrece un ejemplo clarísimo en el que este esquema aparece primero con valor de pretérito y luego de simultaneidad al origen (pág. 102): «Si tú no li dissiesses qe Sanctiágo eras, / tu no li demostrasses sennal de mis veneras, / no dannarié su cuerpo con sus mismas tiseras, / nin yazdrié como yaze fuera por las carreras» (*Mil.* 204). (En cambio no nos parece irreal de pasado, sino potencial de posterioridad el ejemplo copiado en pág. 100, n. 62: «Duenas —díxolis Oria— non es esso derecho / pora viejo e flaco combiene esti lecho; / yo valient só e ninna por sufrir todo fecho, / si yo y me echasse Dios avrié end despecho» [*Sta. Oria*, 129]).

En las irreales de anterioridad, Montero propone la existencia de tres estratos evolutivos, el primero de los cuales estaría representado por el esquema al que nos acabamos de referir, el intermedio por las correlaciones *si tuvieras dieras* y aquellas que poseen una forma compuesta en alguno de los miembros, y el tercero por las correlaciones con formas compuestas en ambos miembros. Esto le sirve para alcanzar una de las conclusiones más importantes del estudio: el establecimiento de dos períodos distintos, en cuanto a las formas para la expresión de la condicionalidad, en la obra de Berceo. Al primero se adscriben sus creaciones más tempranas, *San Millán* y *Santo Domingo*, en las que no utiliza formas verbales compuestas en las condicionales (a excepción de un caso, en un esquema mixto de irreal de anterioridad en el condicionante y de simultaneidad en el condicionado, en *Sto. Domingo*, 45: «serié Cannas por siempre rica e arribada / si élli non oviessi la sefja cambiada»); al segundo las obras posteriores, en las que aparecen ya con cierta frecuencia las formas compuestas.

Esta conclusión puede servir para ayudar a la fechación de otras obras. Los esquemas condicionales que utiliza el autor del *Alexandre* son semejantes a los que hallamos en la segunda época de Berceo, por lo cual probablemente la obra sea posterior a 1236, y anterior a 1250, fecha aproximada del *Poema de Fernán González* (v. pág. 139). Pero esta similitud con los esquemas correspondientes a la segunda época de Berceo no es indicativa de una identidad de autor, ya que es lógico que se dé en cualquier obra cronológicamente próxima. A este respecto, señala Montero que mayores similitudes aún presenta el *Apolonio* con la segunda etapa de Berceo (págs. 102-111 y 139-140).

La presentación material del libro es buena, en la línea a la que nos tienen acostumbrados los anejos de *Verba*, y los errores tipográficos muy escasos: algún fallo en el encuadre de los párrafos; la aparición de algún acento grave (*aquèl*, pág. 66; *tambièn*, pág. 100); alguna errata como *el condicionantes* por *el condicionante* (pág. 126), *apoya* por *apoyo* (pág. 136) *del aquèl* por *de aquèl* (pág. 139). Evidentes despistes son la aparición de *endecasílabo* en lugar de *alejandrino* (pág. 56), o la afirmación de que «Marden demostró que el autor del *Alex.* conoció y utilizó el *Poema de Fernán González*» (página 139), donde sin duda se quiere decir lo contrario.

En suma, el trabajo nos parece valioso, concienzudamente realizado, y modelo de

rigor en el tratado de los datos. Obras que, como ésta, se entreguen a la penosa tarea de analizar de un modo exhaustivo determinados aspectos de la gramática española en textos concretos son las que nos permitirán tener un conocimiento cada vez más preciso de la evolución histórica de nuestra lengua.

F. JAVIER HERRERO RUIZ DE LOIZAGA

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bartol Hernández, José Antonio (1989), «El condicional simple en las apódosis de las irrealidades de pasado en la Edad Media», *Philologica. Homenaje a D. Antonio Llorente*, J. Borrego Nieto, J. J. Gómez Asensio, L. Santos Río (eds.), Ediciones Universidad de Salamanca, 1989, vol. II, págs. 241-253.
- Harris, Martin (1971), «The History of the Conditional Complex from Latin to Spanish: Some Structural Considerations», *Archivum Linguisticum*, II, 1971, págs. 25-33.
- Harris, Martin (1986), Reseña a Guillermo Rojo y Emilio Montero Cartelle, *La evolución de los esquemas condicionales (Potenciales e irrealidades desde el Poema del Cid hasta 1400)*, en *Romance Philology*, XXXIX, 1986, págs. 354-359.
- Keniston, Hayward (1937), *The Syntax of Castilian Prose. The Sixteenth Century*, Chicago, The University of Chicago Press, 1937.
- Lope Blanch, Juan M. (1972), «La expresión condicional en Diego de Ordaz (sobre el español americano en el siglo XVI)», *Studia Hispanica in Honorem R. Lapesa*, Madrid, Gredos, 1972-75, vol. I, págs. 379-400.
- Menéndez Pidal, Ramón (1976), *Cantar de Mio Cid. Texto, gramática y vocabulario*, I. *Crítica del texto-Gramática*, 5.ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1976.

*Las INDUSTRIAS de la lengua*, bajo la dirección de José Vidal Beneyto; traducido por Manuel Alvar Ezquerro... [et al.]. Salamanca, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez; Madrid, Pirámide, 1991, 496 págs.

Este libro reúne treinta y cuatro textos agrupados en ocho ámbitos que abarcan el tratamiento automático del lenguaje hasta la fecha en que entra en imprenta. Es necesaria la precisión temporal, pues en el campo de la informática se avanza en meses y se envejece por trimestres.

1. El primer bloque de estudios, agrupados en el rótulo «El tratamiento automático del lenguaje natural», lo componen los estudios de Gérard Sabah, «El tratamiento automático del lenguaje escrito»; Henry Thompson, «Análisis del texto: situación actual»; Jean-Sylvain Liénard, «Estado del arte de la comunicación hablada»; Maurice Gross, «Un nuevo tratamiento del francés escrito» y Maurice Nivat, Dominique Perrin, «Los métodos informáticos adaptados al tratamiento de las lenguas naturales». Objeción posible que se le podría hacer a tan ambicioso rótulo y al contenido específico de los cinco estudios que lo abordan sería que no incluye temas epistemológicos de vena pedagógica-psicológica-filosófica; pues, como de eso están llenos los anaqueles de las librerías, Vidal Beneyto en la «Introducción» a la obra lo justifica porque «[...] se han querido privilegiar las contribuciones que tenían alcance aplicativo, que describían objetos, cualquiera que fuese su naturaleza, de la forma más precisa y ejecutiva posible». Y objetos lingüísticos que

no se dejan ejecutar y procesar fácilmente por programas informáticos son las metáforas, la sinonimia/alotaxia; homonimia/homotaxias, los tropos en general, por lo que el avance ha sido poco. Mejor fortuna ha corrido el plano gráfico del lenguaje, pues hoy se dispone de efectivos verificadores ortográficos como los conocidos de Word Perfect, Word Star, Word, etc., que reconocen formas flexionadas; pero que todavía siguen sin resolver los problemas contextuales de los homógrafos.

2. La segunda parte de esta selección de estudios se titula «La constitución de *corpora* de referencia. Escritos y orales» compuesta por los estudios «Creación de *corpus*» de John M. Sinclair; «Los bancos de sonidos» de René Carré; y «*Corpora* de referencia» de Antonio Zampolli. Estos trabajos interesan especialmente a los que pretendan confeccionar grandes bancos de datos de cualquier clase para posteriores trabajos de cualquier índole. En lexicografía, aunque sea electrónica, partir de la experiencia anterior es fundamental para ganar tiempo; unificar criterios en los diferentes centros de trabajo y países es económico y ayuda a prever problemas de derechos de autor/editor en el caso de los textos escritos.

3. Partiendo de esos *corpora* se llega a la elaboración de complejos diccionarios computerizados, potencialmente accesibles de múltiples formas, que cambiarán la forma de comprender el mundo, pues «Los productos de la tradición lexicográfica, o sea, los diccionarios impresos, son reconocidos ahora no solamente como una de las principales fuentes de datos y de información en torno al lenguaje, sino también como sólidos bancos de conocimiento general, con un papel cognitivo de importancia», palabras de Antonio Zampolli del primer artículo de esta sección: «Los bancos de datos léxicos: Bases multifuncionales de datos léxicos». A. Zampolli descubre lo que se puede conseguir a partir de la lectura automatizada de esas obras: sistemas de traducción, bancos de datos terminológicos, bases léxicas de conocimiento que relacionen críticamente las diferentes clases de nombres propios de forma tal que tras el procesamiento de millones de palabras-texto se disponga de información cultural; podremos encontrar un término a partir del significado (consulta inversa), etc. Pero todo esto no quiere decir que los actuales diccionarios vayan a desaparecer, pues, al prescindir de una fuente de energía eléctrica, las consultas de significados, ortografía y similares resultan más inmediatas y cómodas. Las dificultades que se encuentran a la hora de llevar a la práctica todo lo anterior las expone A. Zampolli en otro estudio de este apartado: «Hacia bases multifuncionales de datos léxicos», en él recoge proyectos, forma de trabajar y actividades que desarrolla en la Universidad de Pisa. Análisis más concreto de las peculiaridades de los diccionarios electrónicos frente a los diccionarios impresos usuales lo ofrece M. Gross, de la Universidad de París VII en «La elaboración de los diccionarios electrónicos del francés». Algo que debe quedar claro es que la información que contienen ambos tipos de diccionarios poco tiene en común, pues mientras los diccionarios usuales no suelen proporcionar información «demasiado evidente para el usuario» (p. e. el *DRAE*<sup>20</sup> en el apartado VI de las «Advertencias para el uso de este diccionario» dice: «Los diminutivos en *-ico*, *-illo*, *-ito*; los aumentativos en *-on*, *-azo* [...] cuya formación sea regular y conforme a las observaciones que se dan al fin del DICCIONARIO, no se incluyen en este [...]»), sin embargo, los diccionarios electrónicos tienen que ser explícitos hasta el menor detalle por muy sistemático y repetitivo que sea. Con el estudio de Laurence Danlos «La generación automática de textos en lengua natural» nos adentramos en la tarea de la precodificación de textos con o sin variables que permita un sistema de generación automática de frases fiables. M. Alvar Ezquerro en el artículo «Desarrollos actuales en lexicografía automati-

zada del español» estudia el complejísimo trabajo que supone convertir un producto lexicográfico compuesto según la técnica tradicional en una moderna base de datos relacional que permite generar diversos tipos de diccionarios: inversos, selectivos: manuales, escolares, etc., a la vez que se puede disponer por medio de sistemáticas ampliaciones y correcciones de un corpus del español utilizable con provecho inmediato para cualquier actividad de LAS INDUSTRIAS DE LA LENGUA.

4. La sección cuarta trata este problema: las barreras lingüísticas se hacen insuperables a medida que una materia se especializa; que una mayor precisión lleva consigo una menor universalidad; y sin embargo, la existencia intelectual y material de una nación necesita de lenguajes especializados que funcionen bien. La solución a esos conflictos de terminografía la plantean tres estudios: Christian Galinski, «Terminología y sociedad moderna: el papel de INFOTERM»; Wolfgang Nedobyty, «Terminología de las ramas e ingeniería del conocimiento» y «Perspectivas para la elaboración de una metodología común en la descripción del lenguaje».

5. En el apartado quinto, titulado «Ejemplos de cooperación europea» que comprende los artículos de M. Gross: «Red de laboratorios europeos. Construcción coordinada de léxicos-gramáticas»; «Los trabajos de la red europea de las industrias de la lengua en el campo de los diccionarios y gramáticas electrónicos»; Loll Rolling, «La Comisión de las Comunidades Europeas y las industrias de la lengua»; Jean-François Dégremont, «Problemas en la descripción del ámbito de las industrias de la lengua», se aborda el difícil asunto de coordinar a los países de la Comunidad Económica Europea para que con métodos idénticos se puedan conseguir modelos universales de investigación que procuren matrices sintácticas para un número suficiente de unidades léxicas, y a partir de ellas resolver problemas planteados a la diversidad de lenguas de Europa y sacar provecho de sus semejanzas estructurales y culturales. Resultados del patronazgo de las Comunidades son los programas SYSTRAN y EUROTRA.

6. En esta sección: «La comunicación hablada: reconocimiento y síntesis del habla» se expone el sueño de cualquier usuario de productos informáticos: humanizar la relación hombre-máquina, que la máquina entienda, obedezca y responda a la voz de su amo, conversión texto-habla de aplicación social: textos sintetizados para invidentes; industrial: mandos a distancia, sistemas de seguridad; enseñanza: autoaprendizaje de la lectura, escritura o similares, incluso se aspira a enseñar a leer poesía a los sintetizadores. Y todo esto debe hacerse en francés, español, italiano, etc., porque, de otra manera, el inglés, que lleva décadas de ventaja en estos avances, aprovechando necesidades tan inmediatas como, por ejemplo, el auxilio de estos sistemas en su aplicación a los brazos robóticos para tetrapléjicos accionados con la voz, se convertirá en superestructura lingüística que impondrá sus normas de expresión=comprensión=pensamiento al mundo entero. Los estudios de este apartado son: Gunnar Fant, Björn Granström, Rolf Carlson, «La síntesis del habla como componente de la tecnología del habla y de los sistemas de información»; Joseph Mariani, «Las tecnologías del lenguaje»; René Carré, «Perspectivas de investigaciones en comunicación hablada»; John Laver, «Nuevos horizontes de la tecnología europea».

7. Oportunos, en estos momentos que la Universidad española se plantea el contenido de las carreras tradicionales y las nuevas, resultan los tres artículos que componen la séptima parte: «La enseñanza de la lingüística informática», 1) B. Cassen, J. Dégremont,

H. Schnelle, A. Zampolli, «Formación del personal investigador y estudios de doctorado en lingüística computacional»; 2) M. Gross, «La informática lingüística y su enseñanza»; 3) A. Zampolli, «Hacia un doctorado europeo en lingüística computacional». Y destacamos que en el universo de las letras, las facultades humanísticas, la informática lingüística es hoy por hoy una materia instrumental necesaria para la investigación, formación y adquisición de conocimientos.

8. La última sección «Muestras de una industria» es un atractivo catálogo de productos de consumo diario informático: el *software* ALEXIS que permite navegar por un mundo relacionado de palabras; sistemas de recogida de datos a distancia, verificadores y correctores ortográficos con validación por parte del operador; proyectos de traducción asistida por ordenador (TAO) de aplicación en determinados dominios (aeronáutica, informática, etc.) y con una tipología concreta de redacción para las lenguas con mayor peso económico; el proyecto EUROLEXIC que agrupa a los principales editores europeos, entre ellos a Hachette, Collins, Anaya/Biblograf y Zanichelli, pretende explotar el *Compact Disc Read Only Memory* (CD-ROM) como futuro soporte lexicográfico y empezar de esta forma a aproximarse a los Estados Unidos que invierten diez veces más que los europeos en LAS INDUSTRIAS DE LA LENGUA y, por último, encontramos en esta sección expuestos los problemas legales de la propiedad intelectual de los nuevos productos de *software* y la salvaguarda del patrimonio lingüístico europeo. He aquí los artículos que integran esta parte del libro: P. Le Loarer, B. Normier, «ERLI y el lenguaje natural»; E. Lambert, «La máquina de escribir de entrada vocal»; J. Dégremont, «Verificación y corrección ortográfica informatizada. Un desafío para las lenguas europeas»; Ch. Poitevin, «Las industrias de la lengua: problemas de armonización jurídica de las lenguas europeas»; R. Mahl, «El proyecto nacional de traducción asistida por ordenador»; Ph. Amiel, «Bases de datos lexicográficos en Europa: Eurolexic, proyecto europeo de origen editorial».

El equipo de traductores coordinado por M. Alvar Ezquerro lo forman María José Blanco Rodríguez, Francisco Díaz Montesinos, Enrique Lavín, Manuel Fernando Pérez Lagos, Juan Andrés Villena Ponsoda, María Dolores Zamora Navas y han cuidado eficientemente la traslación al español de los términos y metáforas informáticas de los artículos en otras lenguas, igualmente, en algunos casos, incluso se ofrecen ejemplos en español paralelos a los originales.

La edición se ha cuidado exquisitamente: buen papel, mejor tipo de letra y encuadernación fuerte. Por último, tan solo hemos encontrado tres erratas: en la página 23: «elegico» por elegido; pág. 384: «crecienco» por creciendo; pág. 475: «lpos» por los.

En resumen, se trata de un libro útil porque acerca a un campo de la actividad humana que va a ser el pan nuestro de cada día en los próximos años; porque acerca materiales que están dispersos en revistas de difícil acceso; porque la selección de los artículos no entretiene con datos excesivamente técnicos de *hardware* propios de este tipo de publicaciones.

J. CRESPO HIDALGO

FASOLD, RALPH W. y SCHIFFRIN, DEBORAH (eds.): *Language Change and Variation*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, 1989, 451 + viii págs. (Amsterdam studies in the theory and history of linguistic science. Series IV, Current issues in linguistic theory, 52).

Las reuniones llamadas NWAVE (New Ways of Analyzing Variation in English) se vienen celebrando anualmente desde 1972 y han sido en parte responsables del impulso que ha tenido la Sociolingüística en las últimas décadas. Claro está que los frutos recogidos cada año no han sido igual de maduros, pero se ha mantenido una constante, al menos, de interés. El libro de Ralph Fasold y Deborah Schiffrin es una selección de veinte artículos presentados en la NWAVE número XI (Universidad de Georgetown, 1982).

Lo primero que llama la atención acerca de *Language Change and Variation* es el tiempo transcurrido entre la exposición pública de los trabajos y su aparición en letra impresa. Los editores aducen razones como las dificultades propias de un volumen en el que colaboran varios autores o, incluso, el infortunio, para justificar la tardanza. El hecho es que los que no son seguidores habituales de las publicaciones nacidas de NWAVE o de las revistas de la especialidad no pueden estar seguros de que los contenidos expuestos en nuestro libro tengan la actualidad debida. Sin embargo, puede decirse que los artículos más notables conservan, después de siete años, sus valores esenciales, sin que ello implique que los autores hayan mantenido las mismas ideas con el paso del tiempo.

En nuestra opinión, la obra editada por Fasold y Schiffrin es algo irregular. Todo depende, por supuesto, del interés personal de cada lector. Hablamos de irregularidad desde el punto de vista del desarrollo de la corriente de investigación denominada «variacionismo», de los avances que supone para sus planteamientos teóricos, metodológicos o técnicos.

No pasa inadvertida la importante presencia de profesores canadienses (Universidad de Montreal, Universidad de Ottawa, Universidad de Quebec) en las NWAVE y particularmente en este volumen, presencia que da una idea del peso de esos investigadores dentro de los estudios de la variación. En el volumen de Fasold y Schiffrin, se dan cita catorce sociolingüistas de Canadá, justo la mitad de los colaboradores.

*Language Change and Variation* está dividido en cinco grupos de artículos, según su contenido. El primero de ellos está dedicado a la investigación de ciertos hechos de habla tal y como se producen en el seno de sus respectivas comunidades («Variation in Speech Communities»<sup>1</sup>); el segundo y el tercero recogen análisis de variaciones y cambios sintácticos y morfológicos («Syntactic and Morphological Change»<sup>2</sup> y «Syntactic Varia-

<sup>1</sup> Los artículos son: William Labov, «The exact description of a speech community: Short *a* in Philadelphia», págs. 1-58; Malcah Yaeger-Dror, «Patterned symmetry of shifting and lengthener vowels in the Montreal French Vernacular (MFV)», págs. 59-84; Claude Tousignant y David Sankoff, «New results on Montreal French /r/», págs. 85-94; Ann Pitts, «Is urban influence VARB-able?», págs. 95-106; David Sankoff, Henrietta J. Cedergren, William Kemp, Pierrette Thibault y Diane Vincent, «Montreal French: Language, class and ideology», págs. 107-118; Magnus Ljung, «Social determinants of the use of English in Sweden», págs. 119-132.

<sup>2</sup> Los artículos de la segunda sección son: Anthony Kroch, «Function and grammar in the history of English: Periphrastic *do*», págs. 133-172; Ann Houston, «The English gerund: Syntactic change and discourse function», págs. 173-196; Frank Anshen y Mark Aronoff, «Morphological productivity, word frequency, and the Oxford English Dictionary», págs. 197-202.

tion»<sup>3</sup>); el cuarto presenta algunas contribuciones variacionistas al campo, siempre interesante, de la adquisición y desarrollo del lenguaje («Variation in Language Development»<sup>4</sup>); el último reúne una serie de cinco artículos, en la que se trata de aspectos metodológicos, se reflexiona sobre problemas teóricos e incluso se critican algunos de los principios básicos de la disciplina («Controversies and Methods in the Study of Linguistic Variation»<sup>5</sup>). De estas secciones, nos han parecido más interesantes la primera, la cuarta y la quinta, porque, si bien los estudios morfosintácticos (reunidos en las secciones 2 y 3) deberían ocupar más espacio del que suelen tener en las obras de estas características (aquí Fasold y Schiffrin han acertado), pensamos que el nivel medio de las aportaciones recogidas en *Language Change and Variation* no es muy elevado<sup>6</sup>. Con ello no afirmamos ni que todos los artículos de las demás secciones sean brillantes ni que todos los dedicados a morfología y sintaxis tengan poca relevancia. En cualquier caso, un breve comentario sobre los trabajos detallará más nuestras apreciaciones.

William Labov hace un minucioso análisis del cambio de *a* breve a /æ/ y /æh/ en Filadelfia. Para ello, realiza un estudio fonético y contextual, teniendo en cuenta los contornos inmediatos, las clases de palabras y la naturaleza de las sílabas, en correlación con variables sociológicas y estilísticas. Todo viene a corroborar las ideas del autor, ya expuestas en otras muchas publicaciones: el objeto de la descripción lingüística tiene que ver con la comunidad que usa la lengua para la interacción social y no con las características biológicas de los hablantes, porque las más profundas regularidades lingüísticas se encuentran solamente en la comunidad de habla<sup>7</sup>. Es evidente que con esto Labov no aporta nada nuevo, pero una buena descripción, como la que hace, siempre puede servir de modelo para investigaciones posteriores.

Los artículos de Yaeger-Dror, por un lado, y de Tousignant, Sankoff y Santerre, por otro, con menos pretensiones que el de Labov y dedicados ambos al francés de Montreal<sup>8</sup>, tienen interés para el conocimiento de los cambios y variaciones sociolingüísticas que están experimentando los sonidos [ɛ:, ɔ: y r].

<sup>3</sup> La tercera sección reúne estos estudios: Benji Wald, «Syntactization in language development: Clause status variation», págs. 203-240; Michael Montgomery, «Choosing between *that* and *it*», págs. 241-255; Fernando Tarallo, «Inside and outside relative clauses: Pronominal redundancy in Portuguese», págs. 255-274.

<sup>4</sup> Incluye los siguientes estudios: Ida J. Stockman y Fay Vaughn-Cooke, «Addressing new questions about Black children's language», págs. 275-300; Walt Wolfram, «Structural Variability in phonological development: Final nasals in Vernacular Black English», págs. 301-332; Colette Dubuisson, Louisette Emirkanian y David Sankoff, «The development of syntactic complexity in narrative, informative and argumentative discourse», págs. 333-350.

<sup>5</sup> Las contribuciones son éstas: Claire Lefebvre, «Some problems in defining syntactic variables: The case of WH questions in Montreal French», págs. 351-366; Rajendra Singh y Alan Ford, «A closer look at some so-called variable processes», págs. 367-380; Sven Jacobson, «Some approaches to syntactic variation», págs. 381-394; Pascale Rousseau, «A versatile program for the analysis of sociolinguistic data», págs. 395-410; Shana Poplack, «The care and handling of a megacorporus: The Ottawa-Hull French project», págs. 411-451.

<sup>6</sup> No entramos en el valor que puedan tener dentro de los estudios de unos fenómenos morfológicos o sintácticos determinados. Queda dicho que nuestras valoraciones se hacen teniendo en cuenta la aportación que suponen estos artículos para el conjunto del variacionismo.

<sup>7</sup> Págs. 1 y 48-52.

<sup>8</sup> En los dos estudios se utilizan los materiales del francés de Canadá reunidos en el corpus «Sankoff-Cedergren». Véase D. Sankoff y G. Sankoff, «Sample survey methods and computer-assisted analysis in the study of grammatical variation», en R. Darnell (ed.),

Ann Pitts, en su colaboración, trata de la influencia que ejercen los núcleos urbanos sobre las áreas circundantes. Tomando como referencia los cambios que se están difundiendo desde la ciudad de Belfast (Irlanda del Norte), Pitts pone a prueba, con aparente éxito, la capacidad del método de la regla variable. También exploran nuevas hipótesis Sankoff, Cedergren, Kemp, Thibault y Vincent al manejar el concepto de «ideología» dentro del modelo de la variación. Su contribución estudia qué peso tienen las actitudes, juicios y valores de los hablantes (ideología), comparándolos con su participación en el mercado lingüístico<sup>9</sup> (clase) y con su conducta lingüística<sup>10</sup> (lengua). Para fijar un baremo capaz de medir la «ideología», Sankoff y sus colaboradores, partiendo de las informaciones dadas por los propios hablantes, los clasificaron según tres criterios: 1) gustos y actividades; 2) valores sociales, actitudes y juicios; y 3) ambiente vital en la infancia. La asociación de individuos por ideología, clase y lengua se completó con el programa informático INDSCAL.

El último artículo de la primera sección está firmado por Magnus Ljung. Estamos ante un trabajo que desentona algo en la línea general de la obra, por la metodología empleada (maneja unos datos escasamente representativos del conjunto de Suecia<sup>11</sup>) y por el asunto tratado (el inglés como segunda lengua<sup>12</sup> y algunas consecuencias de su contacto con el sueco).

El grupo de comunicaciones reunidas en las secciones «Cambio sintáctico y morfológico» y «Variación sintáctica» es, desde el punto de vista expresado arriba, el menos afortunado, dentro del volumen. Anthony Kroch presenta un interesante estudio sobre la evolución del *do* perifrástico en inglés, pero la casualidad ha querido que en el mismo año apareciera otro artículo suyo, redactado después de 1982, donde modifica algunos de sus planteamientos<sup>13</sup>. Por otro lado, Houston trata la evolución del gerundio en inglés sin dar detalles del corpus manejado, algo poco frecuente en el variacionismo, y Anshen y Aronoff analizan la productividad de los sufijos *-ness* e *-ity* de forma algo superficial. Las propuestas de Wald, Montgomery y Tarallo, aunque de valor para sus respectivos temas, no suponen ningún avance metodológico o conceptual en el estudio de la variación.

Dentro del capítulo dedicado a la «Variación en el desarrollo del lenguaje», Stockman, Vaughn-Cooke y Wolfram colaboran en el libro con investigaciones enmarcadas en un mismo proyecto, dirigido al ámbito de la adquisición y desarrollo de la lengua inglesa. Han trabajado con niños negros de una edad comprendida entre los dieciocho meses y

---

*Canadian Languages in their Social Context*, Edmonton, Linguistic Research, 1973, págs. 7-64.

<sup>9</sup> El concepto de «mercado lingüístico», propuesto por P. Bordieu y L. Boltanski, ha sido utilizado sistemáticamente por la escuela sociolingüística de Canadá como indicador social. Se trata de un índice, comprendido entre cero y uno, que refleja el lugar que ocupa la lengua normativa dentro de la actividad profesional de cada hablante. Véase «Le fétichisme de la langue», *Actes de la recherche en sciences sociales*, 4 (1975), págs. 2-32. La propuesta de aplicación en sociolingüística la hicieron D. Sankoff y S. Laberge en 1978 («The Linguistic Market and the Statistical Explanation of Variability», en D. Sankoff, *Linguistic Variation: Models and Methods*, New York, Academic Press, págs. 239-250).

<sup>10</sup> Se manejaron diez variables lingüísticas.

<sup>11</sup> El mismo autor lo reconoce (págs. 119-120). Los datos son más representativos para Estocolmo y para Gotemburgo.

<sup>12</sup> Sin duda son más frecuentes los trabajos sobre lenguas maternas.

<sup>13</sup> El artículo más reciente es «Reflexes of grammar in patterns of language change», en *Language Variation and Change*, 1 (1989), págs. 199-244. Kroch no está satisfecho con la manera en que trató años antes la idea de que, cuando dos formas compiten en un cambio lingüístico, los hablantes acaban rechazando la que comprenden peor (interpretación psicológica del cambio).

los seis años, a los que se ha grabado en vídeo durante períodos regulares de su crecimiento. Stockman y Vaughn-Cooke analizan cómo es el proceso de codificación lingüística y del conocimiento semántico, describiendo las etapas de adquisición de reglas fonológicas y gramaticales, en comparación con otras variedades del inglés, y las fases de desarrollo de la categorización semántica<sup>14</sup>. A su vez, Wolfram se centra en la adquisición de las consonantes nasales finales. Dentro del mismo terreno, Dubuisson, Emirkanian y Sankoff utilizan de nuevo el programa INDSICAL para medir las interrelaciones entre la edad de los niños, la clase de discurso (argumentación, explicación, narración) y el tipo de manifestación lingüística (escrita-oral), a propósito de la evolución de la complejidad sintáctica<sup>15</sup>.

Fasold y Schiffrin cierran su volumen tratando algunos aspectos críticos o puramente metodológicos del variacionismo. Claire Lefebvre utiliza la alternancia sintáctica en las oraciones interrogativas del francés para preguntarse sobre el lugar que deben ocupar las variables sintácticas en relación con la gramática<sup>16</sup>. Para Lefebvre, si se llega a la conclusión, para ella clara, de que la variación sintáctica puede identificarse y definirse dentro de un modelo gramatical<sup>17</sup>, los criterios utilizados por Labov<sup>18</sup> (sinonimia) y por Thibault<sup>19</sup> (equivalencia funcional) no podrían mantenerse, puesto que no describen la variación sintáctica en términos sintácticos<sup>20</sup>. En cualquier caso, estas variables siguen dando qué pensar a los sociolingüistas. Jacobson, en su artículo, después de presentar algunas propuestas hechas en Escandinavia<sup>21</sup>, llega a pedir libertad para adaptar la interpretación del concepto a las necesidades concretas de cada objeto.

Rajendra Singh y Alan Ford colaboraron en la NWAVE de 1982 con una aportación típicamente generativista, en lo que se ve un enfrentamiento científico con el modelo de la regla variable. Se acusa al variacionismo de ser taxonomista y de conformarse con la simple descripción, a la vez que se defiende la naturaleza inherentemente categórica de las reglas. Al margen de que se tengan unas ideas u otras, no parece de recibo sostener que se van a hacer demostraciones empíricas, cuando los argumentos que se esgrimen no tienen asomo de empirismo.

Las últimas páginas de *Language Change and Variation* están dedicadas a la publicación de dos novedades (que ya no lo son) importantes dentro del mundo de la variación. Pascale Rousseau presenta la versión corregida de VARBRUL 3 para macroordenadores. El programa sigue el modelo de cálculo logístico, en el que los datos son sometidos

<sup>14</sup> Estudian la adquisición de categorías semánticas como «acción, existencia, negación, posesión», etc.

<sup>15</sup> Se utilizan como índices de complejidad los incrustamientos sintácticos y el empleo de los modificadores (nominales, verbales y oracionales).

<sup>16</sup> Trabaja sobre un corpus de datos («Lefebvre-Drapeau») formado por grabaciones hechas a niños y jóvenes (entre ocho y dieciocho años) durante sus actividades diarias y en algunas actividades culturales.

<sup>17</sup> Punto que ella no ha podido constatar en relación con las interrogativas analizadas (p. e.: *Que veux-tu?* - *Qu'est-ce que tu veux?* - *C'est quoi (que) tu veux?* - *Tu veux quoi?*).

<sup>18</sup> Expuestos en «Where does the sociolinguistic variable stop? A reply to B. Lavandera», *Texas Working Papers in Sociolinguistics*, 44. Austin, SW Educational Development Laboratory, 1979.

<sup>19</sup> Véase la introducción de P. Thibault (ed.), *Le français parlé: études sociolinguistique*, Edmonton, Linguistic Research, 1980.

<sup>20</sup> Sí podrían mantenerse los argumentos de B. Lavandera, cuando habla de constricciones lingüísticas y estilísticas en las variables. Véase «Where does the sociolinguistic variable stop?», *Language in Society*, 7 (1978), págs. 171-182.

<sup>21</sup> En ellas se nota una fuerte huella norteamericana y se insiste en la importancia del significado pragmático.

a análisis de regresión múltiple. Con él también se pueden hacer, además de las operaciones habituales en otras versiones, escalas de implicación. Se ha desarrollado la parte dedicada a la ordenación de reglas y se ha aumentado la capacidad de recepción y manipulación de datos. Finalmente, Shana Poplack describe las características de un corpus de lengua francesa elaborado con materiales de algunos barrios de las ciudades de Ottawa y de Hull. El sistema de muestreo es similar al que se utilizó en Montreal en 1971, sin embargo, las doscientas setenta horas de habla que componen el corpus hacen de él uno de los mayores hasta el momento. Sobre sus datos se podrán realizar análisis de variables sociolingüísticas, pero también merecen destacarse sus posibilidades para estudios de corte etnográfico y del uso del francés, como lengua mayoritaria y como lengua minoritaria, en los cinco barrios que se han explorado.

*Language Change and Variation* no incluye índice de materias ni de autores. En conjunto se trata de una obra que probablemente no gane muchos adeptos para el variacionismo, pero que sin duda es interesante para los que ya se preocupan por la Sociolingüística.

FRANCISCO MORENO FERNÁNDEZ

BLECUA PERDICES, JOSÉ MANUEL (director): *Diccionario manual de sinónimos y antónimos*, Barcelona, Bibliograf, 1991, 2.ª edición.

La utilidad de un diccionario de sinónimos y antónimos es algo bien sabido por todos los que queremos hacer un uso apropiado de nuestra lengua. José Manuel Blecua Perdices presenta hoy una versión ampliada del conocido *Diccionario Manual de Sinónimos y Antónimos* de Samuel Gili Gaya. Esta nueva edición se ha llevado a cabo en la Universidad Autónoma de Barcelona, por un equipo de lexicografía informática, en colaboración con el Centro de Lexicografía Vox de Málaga.

La nueva edición presenta dos grandes e importantes novedades. Primeramente, este diccionario se ha realizado bajo procedimientos informáticos. En segundo lugar, el texto se ha ampliado con numerosas nuevas entradas y con mayor información en los artículos, de manera que supera a la obra anterior, ya de por sí excelente.

La informática se hace necesaria en la elaboración de obras lexicográficas. Hoy en día no se concibe un diccionario sin la ayuda que presta la informatización de todos sus datos.

En cuanto a la mayor extensión de la nueva obra, es algo patente si cotejamos la edición anterior (Barcelona, Bibliograf, 1987, 7.ª edición, reimpresión) con la nueva —octava edición— de José Manuel Blecua Perdices. Nosotros hemos hecho un pequeño cotejo y los datos que ofrece la nueva versión se desbordan por doquier. La página ciento noventa y dos de la séptima edición abarca desde la entrada *garrapata* hasta la de *germinar*. En la nueva edición, entre estos dos lemas, aparecen incluidos, de nuevo, las siguientes entradas: *garroba*, *garrochar*, *garrota*, *garrotazo*, *garrote*, *garujo*, *gas de los pantanos*, *gaseiforme*, *gaseosa*, *gaseoso*, *-sa*, *gases*, *gato*, *-ta*, *gavina*, *gaya*, *gayola*, *gazapón*, *gemelos*, *gémimo*, *gemiquear*, *gemiqueo*, *generosamente*, *generosidad*, *genista*, *gente*, *gentecilla*, *gentualla*, *gentucilla*, *geranial*, *gerencia*, *gerente*, *geriatria*, *germania* y *germinación*.

Además —y dentro de esta pequeña cala—, artículos que ya aparecían en la edición anterior han sido ampliados (cfr. *gata*, *gemelo*, *gemido*).

Teniendo en cuenta esta muestra podemos decir que en la antigua edición desde la secuencia *garrap-* a *ger-* (inclusives) había cincuenta entradas, y, ahora, entre esas mismas

secuencias hay noventa y siete lemas. Podemos afirmar, sin miedo a equivocarnos, que las entradas se han duplicado.

En toda la obra encontramos nuevos términos procedentes de las ciencias en general, como por ejemplo de la química, *v. gr. prúsico, -ca* 'cianhídrico'; de la medicina, *v. gr., psicalgia* 'frenalgia, melancolía'; términos deportivos, *v. gr. córner* 'saque de esquina', *penalty* 'máximo castigo'; términos de la informática, *v. gr. chip* 'microplaqueta, circuito integrado', *disquetera* 'unidad de disco, unidad de diskettes, unidad de floppis, floppy disk drive (anglic.)'. Los regionalismos y americanismos han encontrado también su lugar, especialmente los segundos, *v. gr., coger Amér.* 'fornicar, copular, follar (vulg.), cardar (vulg.)', *pollera Amér.* 'falda', *extrañar Amér.* 'echar de menos', etc.

Estamos, pues, ante una obra sumamente rica, cuidada, ordenada y actualizada.

ANA ISABEL NAVARRO CARRASCO<sup>1</sup>

BIGLIERI, ANÍBAL A.: *Hacia una poética del relato didáctico: ocho estudios sobre «El conde Lucanor»*, Chapel Hill, North Carolina University, 1989.

Casi por regla general, la literatura de la Edad Media apenas se ha visto involucrada en los vaivenes y ambigüedades de las corrientes críticas actuales. Y no porque las obras de este período carecieran de datos para sustentar las más inverosímiles hipótesis, antes bien parece que la aureola de historicidad que envuelve a estos textos ha sido la causante de que críticos y hermeneutas no se hayan atrevido a abstraer los principios y novedades de sus distintas posturas.

Bien que, como en todo, aquí también existen algunas excepciones, siempre referidas a autores que, en su producción, se habían desviado de unas determinadas normativas, para sugerir nuevos códigos expresivos, fácilmente cercados por estas perspectivas modernas. Quiere decirse con esto que es lógico que sean don Juan Manuel y Juan Ruiz en el siglo XIV y *La Celestina* en el siglo XV quienes más hayan atraído la atención de diversas metodologías interpretativas. Y, en especial, el hijo del infante don Manuel, a quien estos estudios están valorando en una de sus principales dimensiones: la de escritor preocupado por la investigación formal y por la experimentación de toda suerte de técnicas narrativas. Estos dos rasgos no podían ser enjuiciados por análisis de carácter historicista, preocupados más por la figura social del autor que por su verdadera dimensión de creador de una compleja obra literaria. Era necesario, pues, someter esa producción a los hallazgos, más o menos afortunados, de las tendencias poéticas actuales. No son ajenos en la bibliografía manuelina trabajos de este cariz: merecen destacarse los acercamientos semiológicos de M.<sup>a</sup> del Carmen Bobes Naves y José Romera Castillo, las disecciones estructuralistas de Ángel Díaz Arenas y Joaquín Gimeno Casalduero, junto a la indagación tematólogica de Bernard Darbord o las valoraciones discursivo-semánticas de M. Metzeltin y María Hernández Esteban, por poner algunos ejemplos. El principal valor de estos estudios reposa no tanto en sus propuestas como en las sugerencias prácticas del modo en que don Juan Manuel podía concebir la construcción de la obra literaria. La verificación de esas ideas con paralelas aproximaciones a las fuentes usadas por el autor o a los distintos géneros literarios experimentados ha de ser inmediata. Si falta, se tambalean las hipótesis. Y éste es, precisamente, uno de los méritos más sustanciales de este libro de Aníbal A. Biglieri, una de las más osadas incursiones por los múltiples problemas que el *Libro del Conde Lucanor* encierra.

De entrada, debe señalarse que no es el suyo un análisis global sobre el conjunto del texto, ni siquiera sobre la arquitectura general de la obra. Es, antes que nada, una investigación que quiere constituir los resortes sobre los que habrá de reposar esa supuesta «poética del relato didáctico» que se reclama desde el título y con la que se pretende averiguar el modo en que don Juan Manuel construía el *sentido* que quería imprimir a su obra. Biglieri, para ello, tanteará las distintas vías recorridas por don Juan Manuel y, así, se afanará por determinar los procedimientos lingüísticos, retóricos, estilísticos y narrativos desplegados por el autor en el momento de la creación. No quiere llegar a ellos desde una única perspectiva, sino que prefiere experimentar con varios discursos críticos del estructuralismo semiótico (por llamarlo de alguna manera) y aplicar cada uno de ellos a un «ejemplo» —seleccionados con muy buen criterio— a fin de descubrir esos principios generales de la poeticidad manuelina.

Parece inevitable una primera objeción a este tipo de análisis: ¿cómo resulta posible definir el modo en que un autor piensa su obra a través de análisis parciales, referidos a unas supuestas preferencias discursivas, que además son localizadas en unos textos elegidos a propósito para confirmar cada uno de esos rasgos? Si al menos, en estos ocho estudios, se hubiera seguido un determinado orden de lo general a lo particular, o viceversa, y se hubieran recogido en un último capítulo las conclusiones alcanzadas, elevándolas a categoría de teoría y no como base de futuras investigaciones, hubiera podido, en ese caso, modelarse esa tan ansiada «poética» del relato didáctico; pero no se llega a eso o al menos no se da esa sensación: no hay modo de constatar la visión unitaria que todo escritor debe poseer y poner en juego al ejecutar su obra. Muchas de las perspectivas finales (págs. 209-215) carecen de la novedad necesaria como para esgrimir las en un resumen final; indicar, por ejemplo, que don Juan Manuel impone *sentidos* previos a la «vida» y a la «realidad» que refleja en su texto parece más bien obvio, igual que el hecho de afirmar que los «ejemplos» son estructuras o estructuraciones léxicas que denotan realidades exteriores. Parece más importante confirmar que el *sentido* que permite existir a don Juan Manuel como parte de su *discurso* poético corresponde al de una ética nobiliaria, por lo que no conviene caer en las tentaciones del autobiografismo como han hecho muchos de los exégetas del *Libro del Conde Lucanor* (aunque sobre esta materia haya mucha tela que cortar).

A pesar de no obtenerse el propósito perseguido en la titulación del libro, se ha afirmado el fundamental valor de este ensayo. Primero, por la constante preocupación de Biglieri de no dejarse absorber en demasía por las posturas críticas utilizadas (ocho en total, es decir, una por capítulo); siempre tiene un esencial cuidado en constatar los datos analizados con obras generales del pensamiento medieval o del propio don Juan Manuel. Segundo, por la nueva visión que se ofrece de cada uno de los «ejemplos» elegidos. Tercero, por la labor de deturpación interpretativa que Biglieri lleva a cabo, deshaciendo múltiples errores, cosechados por críticos menos escrupulosos que él; quizá ha sido un cierto prurito de celo científico el que ha impedido a Biglieri alcanzar esa «poética» anunciada; desde luego no se le puede acusar, como él muestra que han hecho muchos, de haber doblegado los textos a «pre-visiones» que debían de demostrarse a rajatabla.

Lo más importante de este libro se encuentra, pues, en los estudios particulares de los cuentos (algunos de los cuales ya habían sido publicados con anterioridad). Véanse algunas de estas singularidades:

Del Ex. XXXVI (el del mercader que compra «sesos») se investiga la verosimilitud concreta que justifica una serie de irrealidades y que acaba imponiendo una «lógica de los posibles narrativos»; cada relato posee su propia arbitrariedad o, como afirmaba

Genette, las acciones no tienen lugar *porque* sino *para que*; importa subrayar esta conclusión: «Todas las incongruencias de la *mimesis* adquieren sentido, coherencia y pertinencia en el plano de la *semiosis*» (pág. 43).

Con el Ex. XLVI (el del filósofo que se «desembarga» en lugar poco adecuado) de nuevo se intenta sugerir que «el ejemplo y el *discurso* no se encaminan *hacia*, sino, al contrario, se despliegan *desde* la doctrina que los condiciona y determina de antemano» (pág. 53); usando estas perspectivas, Biglieri observa la construcción de los personajes (desde imperativos «composicionales») y examina las determinaciones espacio-temporales como medio de ajustar las acciones a los requerimientos del *sentido*.

El Ex. XXXVII (respuesta de Fernán González a sus vasallos) sirve para comprobar el modo en que la lengua somete al mundo (incluso, a la realidad histórica) a un activo proceso de (re)estructuración, mediante la constitución de unas asociaciones sintagmáticas y otras de carácter paradigmático, que permiten constituir dos archilexemas: el de la *pusillanimitas* y el de la *fortitudo*, que son los ejes del comportamiento caracteriológico que se quería verificar.

En el Ex. XLI (el de los «añadimientos» del rey Alhaquem) se investiga la función que desarrolla el marco y las diversas relaciones que establece con el «ejemplo»; en este sentido, Biglieri subraya la «didáctica», es decir, aquella que orienta la percepción del *receptor*; señala así, con gran acierto, que «universalizar la moraleja es, en definitiva, la función más específica del marco» (pág. 93). Con el «ejemplo» ya en concreto, se demuestra cómo ese marco permite eliminar ambigüedades innecesarias; importa la distinción de tres niveles con que se concibe la estructura unitaria del «ejemplo»: Patronio establece un *metatexto* (aquí la definición de «buen rey») que «fija» el *sentido* del *texto* (el ejemplo en sí) DESDE el *contexto* (o sea, el marco).

El Ex. XXIII (el de la hormiga y sus cuidadosas disposiciones para «gobernarse») sirve para comprender los mecanismos de reelaboración de unas fuentes en su ajuste a una ética estamental; no se detiene Biglieri en el examen del texto de Plinio, sino que recorre la tradición de los bestiarios, que debieron de proporcionar a don Juan Manuel varias de las transformaciones narrativas que pone en práctica; no olvida Biglieri que el autor, continuamente, está proponiendo normas de comportamiento al homologar la vida de los animales con los vicios y las virtudes humanas.

El Ex. XXIV (el del rey moro que prueba cuál de sus tres hijos es el sucesor más adecuado) posibilita el análisis del relato redundante, uno de los artificios más valiosos a la hora de reducir posibles ambigüedades interpretativas. Desplegando todo el bagaje de la *poética de la redundancia* y las distinciones estructurales de Genette (*Figures III*), realiza Biglieri uno de los comentarios más lúcidos de su libro; distingue entre *historia* (formada por las relaciones entre argumento y personajes), *discurso* (en donde resultan de gran valor las pesquisas temporales) y las relaciones que entre sí mantienen estas dos categorías. Por ello, es totalmente cierto el hecho de que la interpretación de un personaje será redundante con la interpretación del narrador, del mismo modo que la interpretación de Patronio deberá de ser redundante con la de don Johan (canalizada a través de los versos finales).

El Ex. II (el del «omne bueno» que debe castigar a su «hijo») permite aplicar una de las novedades más singulares del estructuralismo: el concepto de «mise en abyme» (terminología de Gide para referir las reduplicaciones de la historia dentro del discurso o de la historia misma). En este caso, sucede cuando por dos veces el padre reproduce al hijo la secuencia de hechos que acababan de protagonizar. Cinco posibilidades de esta modalidad narrativa son investigadas por Biglieri para demostrar cómo la labor hermenéutica del lector puede considerarse como una *mimesis* de la actividad de los personajes.

Por último, con el Ex. XXXIII (el del «falcón sacre» que debe desterrar al águila que le impide cazar una garza) Biglieri se enfrenta a la mayor parte de los críticos empeñados en dotar de verosimilitud biográfica a esta curiosa anécdota, protagonizada por el padre del escritor; de este modo, Biglieri no cree que el halcón sea don Juan Manuel y que el águila simbolice a Alfonso XI, antes bien él propone una «lectura cinegética» y apela al marco para determinar las significaciones correctas del «ejemplo»; éstas reposan en la similitud «caza = guerra» que estipula Patronio y que conduce al eje de la textualidad narrativa de todo el *Libro del Conde Lucanor*: también este Ex. XXXIII inquiere sobre el modo en que debe guardarse el «estado»; por ello, el halcón no es un símbolo de don Juan Manuel, sino de todo el estamento caballeresco.

Se demuestra, por tanto, cómo estos ocho capítulos encierran valiosas perspectivas metodológicas y definitivas interpretaciones de los «ejemplos» examinados. Debe animarse, pues, a Biglieri a que aplique sus sabias labores de crítico al conjunto de toda la obra (sobre todo, al *Libro de los proverbios*) en la seguridad de que obtendrá esa tan necesaria «poética del relato didáctico» que aquí se escamotea en el capítulo final.

FERNANDO GÓMEZ REDONDO

ALVAR, CARLOS: *El rey Arturo y su mundo: Diccionario de mitología artúrica*, Madrid, Alianza (Alianza Tres, 258), 1991.

No hace todavía mucho tiempo que salió a la calle este libro cuya consulta hará, sin duda, las delicias de los amantes de la materia de Bretaña.

La literatura artúrica ha conseguido atravesar el umbral que separa el hecho literario del hecho mitológico. Los personajes artúricos no son ya, y desde hace varios siglos, simples personajes literarios, sino emblemas del modo de sentir los grandes temas por parte del hombre europeo. El mundo del rey Arturo es el reflejo mítico de nuestro mundo porque en él se ensartan en poderoso abrazo la herencia clásica enmascarada, las raíces célticas de los pueblos del oeste de Roma y la ideología mesiánica del cristianismo. Así ocurre, por ejemplo, con el tema del Grial, que reúne elementos característicos del cuerno de la abundancia, pero es trasmutado por la ideología cristiana en el vaso de Cristo en la Última Cena (págs. 203-205).

Sin embargo, la complejidad de la materia de Bretaña es tal que resulta dificultoso, para los que no son especialistas en el tema, no perderse entre la marea de personajes y de relaciones que se entrecruzan de unas novelas a otras. El mundo artúrico es el escenario en que se desenvuelve el argumento de una gran cantidad de novelas en distintas lenguas a lo largo de toda la Edad Media. Cada una de estas novelas toma el entorno y muchos de sus personajes de la tradición novelesca que le precede, de forma que diversas aventuras de un caballero aparecen relatadas en obras diferentes. Esto implicaba, por parte de los autores, el conocimiento de todo lo escrito con anterioridad referente al tema. Baste poner como ejemplo, elegido al azar, el caso de Lambague (Lambagues, Lambage o Lambages, según la ocasión). Carlos Alvar señala la presencia de este caballero en *Le Conte de la Charrete*, *Guiron le Courtois*, *Le Livre d'Artus*, *Le Roman de Tristan en prose* y la *Vulgate Merlin Continuation* (pág. 255). Para el lector actual, y posiblemente para los mismos lectores medievales, es casi imposible identificar con seguridad a los personajes menores cuyos nombres, para aumentar la dificultad, se repiten con variantes en su transcripción en los distintos textos. La amplitud de la materia de Bretaña, de una parte, el entramado de relaciones entre sus protagonistas, de otra, y las

variaciones de nombre, por último, son las principales dificultades con que se encuentra el lector. Los personajes principales de un libro reaparecen como personajes secundarios en otros, llegándose así a una compleja selva mitológica. El propósito de este diccionario es ofrecer al lector y al estudioso un marco de relaciones entre los distintos textos artúricos, marco que no se podría adquirir sin leer atentamente cada uno de ellos.

El libro se estructura en varias partes: un prólogo en el que se exponen los motivos que han llevado al autor a su realización, con los criterios que ha seguido para elaborar las entradas del diccionario (págs. 7-10); el diccionario propiamente dicho (págs. 11-416); una lista de los textos caballerescos utilizados, correspondientes a 123 obras (págs. 417-430); una bibliografía general (págs. 131-436) y una lista de variantes de los nombres de los personajes artúricos, ya que el autor emplea en su diccionario la traducción castellana de los nombres en otras lenguas por motivos de «homogeneidad» (págs. 437-483). Incluye también una serie de ocho láminas en color tomadas de diferentes manuscritos e impresos pertenecientes a la tradición artúrica medieval (situadas entre las págs. 320 y 321), además de ilustraciones en blanco y negro encabezando cada sección alfabética del diccionario.

El mismo autor explica la estructura de cada entrada en el prólogo: «Las voces reunidas siguen una estructura uniforme, aunque no rígida: genealogía del personaje, biografía, comentarios que ha sugerido a los estudiosos (...), los textos en los que aparece. Por último, se hace referencia a la bibliografía específica relacionada con el personaje o lugar analizado» (págs. 8-9). Es decir, se ofrece al lector, por una parte, toda la información necesaria para relacionarlo con los textos y, por otra, la oportunidad de ampliar a su gusto dicha información mediante una bibliografía especializada.

No es este el primer intento que se hace de sistematizar la mitología artúrica a la manera de un diccionario. Sin embargo, esta obra presenta ciertas ventajas en relación a los anteriores:

En primer lugar, los repertorios anteriores se limitan a los textos en una lengua: así ocurre con la obra de L.-F. Flutre, *Table des noms propres avec toutes leurs variantes figurant dans les Romans du Moyen Age écrits en français ou en provençal et actuellement publiés ou analysés* (Poitiers, Centre d'Études Supérieures de Civilisation Médiévale, 1962) o con la de R. W. Ackerman, *An Index of the Arthurian names in Middle English* (Stanford-London, Stanford University Publications, 1952) o G. D. West, *An index of Proper Names in french Arthurian Verse Romances, 1150-1300* (Toronto, University of Toronto Press, 1969). En cambio, en este nuevo diccionario se incluyen materiales procedentes de textos artúricos franceses, ingleses y españoles, e incluso, en algunas ocasiones, de obras de otras lenguas, especialmente del italiano y el alemán, pero también del portugués (*Libro de Josep Abarimatia*).

En segundo lugar, Carlos Alvar combina las características del índice de nombres, que remite a los textos en los que aparece cada personaje o lugar, con las ventajas del artículo enciclopédico, cosa que no sucedía en los repertorios mencionados. Esto hace que sea una obra de útil consulta no sólo para el estudioso sino también para el profano, ya que le ofrece información sin necesidad de recurrir a los textos, muchos de ellos de difícil adquisición.

A esto se añade el hecho de que es la única obra de este tipo que sobre este tema se ha escrito en castellano, y que presenta la novedad fundamental de tener en cuenta también novelas españolas (*Amadís*, *El baladro del sabio Merlín*, *La demanda del Sancto Grial*, *La estoria de Merlín*, *La Faula*, *El libro del caballero Cifar*, *Libro de Don Tristán de Leonís*, *Cuento de don Tristán de Leonís*, *Tablante de Ricamonte y Jofré*).

Otra ventaja más la constituye el hecho de que se haya editado en una colección accesible al público, de amplia divulgación.

El propósito de Carlos Alvar responde al deseo de «suministrar datos suficientes para que el lector no se pierda en las frondosas selvas artúricas» (pág. 8). Creo que este objetivo queda cumplido con creces. Los repertorios anteriores sólo tienen interés para el investigador, para el estudioso: son quizá más minuciosos, más exhaustivos en la indicación de las obras en que aparece cada personaje, porque limitan más su campo, porque se centran en una época y en un idioma. Esta exhaustividad sería contraproducente en una obra con límites más amplios. Pero el diccionario de Alvar constituye una agradable lectura para cualquiera que se interese por el tema artúrico. Es un libro que combina admirablemente su validez como obra de consulta para el investigador con el atractivo para el público en general.

Naturalmente, un diccionario de este tipo nunca puede estar completo. Es una labor sin término, pues los personajes secundarios son innumerables y, por otra parte, la bibliografía crítica crece sin cesar. Por ello tiene doble valor la labor realizada por Carlos Alvar: por atreverse a emprender una tarea tan ardua y por ofrecer al lector un texto de indudable utilidad y de perentoria necesidad en el dominio hispánico.

M.<sup>a</sup> LUZDIVINA CUESTA TORRE